

LO MEXICANO EN NUESTRA CIRCUNSTANCIA. UN DEBATE FILOSÓFICO INCONCLUSO

THE MEXICAN IN OUR CIRCUMSTANCE. AN UNFINISHED PHILOSOPHICAL DEBATE

Jaime Hugo TALANCÓN ESCOBEDO*

RESUMEN: Este artículo se orienta hacia la tarea reflexiva acerca del ser del mexicano. Para ello, es inevitable hablar de los precursores de la filosofía del mexicano como Ezequiel Chávez, Antonio Caso, José Vasconcelos, y Samuel Ramos, aunque también resulta interesante hacer una revisión hasta la época histórica del positivismo. Asimismo se debe considerar la influencia del pensamiento del exilio español en México y las repercusiones del grupo Hiperión y las vanguardias. Para el autor, la filosofía de lo mexicano antepone una demanda clara: el resultado sencillo o grandilocuente de un proyecto, sea intelectual o productivo, tiene que partir de un argumento clave y emancipador.

ABSTRACT: This article is geared towards the reflective task about being Mexican. It is therefore inevitable to talk about the precursors of Mexican philosophy as Ezequiel Chavez, Antonio Caso, Jose Vasconcelos and Samuel Ramos, but also is interesting to make a revision to the historical era of positivism. Also the author considers the influence of the thought of Spanish exile in Mexico and the impact of the group Hyperion and the vanguards. For the author, the philosophy of the Mexican puts a clear demand: the simple or grandiose result of a project, whether intellectual or production, must be based on a key argument and emancipator.

PALABRAS CLAVE: Filosofía mexicana; positivismo; grupo Hiperión; vanguardias; mexicanidad.

KEYWORDS: Mexican philosophy; Positivism; Hyperion group; Vanguards; Being Mexican.

* Profesor de Carrera de la Facultad de Derecho de la UNAM y Director General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública.

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Primera parte. Huir del provincianismo filosófico*. A) *El interludio del positivismo*. B) *Chávez, reflexiones en la soledad*. C) *El reformismo de los ateneístas. La sobriedad de Caso*. D) *José Vasconcelos y el impulso de la raza*. E) *Samuel Ramos, filosofía de una transición*. III. *Segunda parte. El arribo de los maestros*. A) *La circunstancia de Ortega y Gasset*. B) *El laboratorio historicista de José Gaos*. IV. *Tercera parte. Cambiar a México, sacudirlo, liberarlo*. A) *Aire fresco desde el edificio de Mascarones*. B) *Hiperión: el reto de aprender de ellos mismos*. C) *Los hiperiones y las vanguardias*. V. *Breve conclusión*. VI. *Bibliografía*

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo.

José Ortega y Gasset

I. INTRODUCCIÓN

La tarea reflexiva acerca del ser del mexicano, no es tarea inútil ni tampoco completamente olvidada. Antes de que creciera la inquietud e hiciera su inmersión en la búsqueda de lo mexicano, ya habían participado filósofos dedicados a la misma tarea, este asunto debe ser considerado esencial y permanente, aún en los capítulos actuales de la tradición filosófica mexicana.

Para ello, es inevitable hablar de los precursores de la filosofía del mexicano y, entre ellos, encontramos las huellas profundas dejadas por Ezequiel Chávez, Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos. Aunque también resulta interesante hacer una revisión hasta la época histórica del positivismo en México, si lo que se desea es encontrar respuestas satisfactorias a cuestiones que se refieren a nuestra identidad.

II. PRIMERA PARTE. HUIR DEL PROVINCIANISMO FILOSÓFICO

A) *El interludio del positivismo*

En los años posteriores a la Reforma, el positivismo inspiró el nuevo orden que comenzaba a dar resultados, debido a su papel tradicional de partero de la alta política nacional, donde Gabino Barreda y los demás positivistas mexicanos pudieron encontrar conceptos a nuestra realidad.

La *Oración cívica* que Gabino Barreda pronunció en 1867,¹ en Guanajuato, institucionalizó al positivismo en el país y abrió la puerta a las teorizaciones y enunciados de Augusto Comte, con la convicción de que, por haber funcionado en otro sitio, era posible ponerlo a funcionar en nuestra realidad. La ciencia es propuesta como el único fundamento verdaderamente sólido de la vida de los individuos y de la vida en común; es considerada una garantía absoluta del progreso de la humanidad.

En realidad, el fin de esta cientifización forzada era, en aquel momento, justificar la existencia de una naciente burguesía. Los intereses genuinos, que se encubrían detrás de la idea de “orden y progreso”,² sólo terminarían aportando una defensa ideológica del Porfirismo.

Pero la modernización de las ideas trajo consigo el inicio de un periodo anti-positivista, un esfuerzo por tratar de elaborar algo auténtico, un pensamiento que describiera al ser propio del mexicano, más allá de la mera imitación.

B) *Chávez, reflexiones en la soledad*

La preocupación por desentrañar las características del ser del mexicano, tiene un pensador pionero en Ezequiel A. Chávez, cuya estela reflexiva se descubre desde los comienzos del siglo XX, en su “Ensayo sobre los distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano”,³ cuando puso en claro la importancia que tiene el estudio del carácter de los pueblos, y de las condiciones psíquicas expresadas en sus manifestaciones culturales y laborales.

Para Chávez, un pueblo puede considerarse progresista si está educado en consonancia con sus características psíquicas; explicó cómo varían estas y por qué, en la heterogeneidad de los elementos humanos que habitan el te-

¹ La *Oración cívica* es un discurso que pronunció Gabino Barreda el 16 de septiembre de 1867. Después de pronunciarlo, Barreda fue llamado por Benito Juárez para formar parte de la comisión encargada de redactar el plan de reorganización educativa. En la *Oración cívica*, Barreda hace una interpretación histórica de México bajo los principios del positivismo de Augusto Comte.

² Orden y progreso es un término que proviene de una frase de Auguste Comte, exponente de la ideología y filosofía del positivismo: *L'amour pour principe et l'ordre pour base; le progrès pour but* (“El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin”). La idea de progreso era un tópico cultural del siglo XIX.

³ En *Revista positiva*, núm. 3, marzo de 1901.

ritorio nacional. Después de realizar este examen general, pudo penetrar en el relato de las características del indígena, del criollo, del mestizo superior y del mestizo vulgar.

Estas notas muestran que Ezequiel A. Chávez, siguiendo una línea personal de reflexión, pisó sugerentemente, por primera vez, las premisas de una preocupación intelectual que pocas décadas después generaría una inquietud penetrante en la comunidad filosófica de México.

En su momento, como maestro de los jóvenes ateneístas, fue reconocido por Antonio Caso y José Vasconcelos. Por ser contemporáneo de Samuel Ramos, es posible que éste haya leído el influyente ensayo del maestro Chávez, aunque como se sabe, nunca se refirió a él.

C) *El reformismo de los ateneístas. La sobriedad de Caso*

La educación necesitaba otra orientación y Justo Sierra,⁴ si bien es cierto que le rendía culto a la ciencia, tenía dudas severas de que ésta fuera capaz de cumplir con lo prometido.

Por lo pronto, la educación necesitaba una orientación que dejara atrás el intento ortodoxo de Gabino Barreda. Sierra quería descubrir las particularidades de nuestra sociedad, que brindaran explicaciones teóricas más aceptables y armónicas en torno a ella. Su vehemencia a la hora de criticar el positivismo, se transformó en una influencia para un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos que discutían las mismas ideas y tenían más o menos las mismas inconformidades.

De esta manera, nació el Ateneo de la Juventud,⁵ en el marco de la celebración del Primer Centenario de Independencia, el 28 de octubre de 1909.

⁴ Justo Sierra Méndez. Escritor, historiador, periodista, poeta y político mexicano. Fue decidido promotor de la fundación de la Universidad Nacional de México, hoy Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁵ El Ateneo de la Juventud Mexicana, más adelante conocido como el Ateneo de México, fue una asociación civil mexicana nacida el 28 de octubre de 1909 para trabajar por la cultura y el arte, organizando reuniones y debates públicos. Surgió como una vigorosa respuesta de una generación de jóvenes intelectuales quienes, en el ocaso del porfiriato, adelantan una serie de críticas al determinismo y mecanicismo del positivismo comtiano y spenceriano que alentó el modelo de desarrollo usado por Porfirio Díaz y el grupo conocido como los “científicos”. Los ateneístas, mediante una serie de conferencias y diferentes esfuerzos culturales, activaron una nueva conciencia reflexiva en torno a la educación.

Caso, con su erudición y elocuencia, con su convencimiento transformador, fue el que representó permanentemente a los jóvenes ateneístas.

La problemática cultural expuesta por los integrantes del Ateneo, no tardó en manifestarse en la realidad, a la hora en que se cruzaron las armas para dar inicio a la Revolución Mexicana en 1910, donde se proclamaba la necesidad de una toma de conciencia que pudiera establecer una relación íntima con lo existente que la supiera captar, sobre todo en sus esferas política, económica y social.

En la agenda del Ateneo de la Juventud ya se habían conjuntado información y personalidades, para responder con eficiencia a las interrogantes de una filosofía de lo mexicano.

Antonio Caso había egresado de la Escuela Nacional Preparatoria, institución tradicional donde sentó sus reales la filosofía positivista, donde fue atrapado por los conocimientos de Ezequiel Chávez y Justo Sierra. Pero Caso levantará y dará nuevo sustento a los cuestionamientos antipositivistas esbozados por Justo Sierra, cuando surgió la pregunta acerca de cuáles fueron las circunstancias que permitieron el olvido de lo mexicano.

Para Caso, la causa de este alejamiento radica en el *bovarismo* nacional,⁶ una actitud de crearse a sí mismo una persona ficticia, con la cual se busca vivir en colisión con su propia naturaleza.

La Constitución de 1957 proclamó que México era una república democrática federal,⁷ es decir, nuestra nación había de regirse por un gobierno idealmente perfecto. Surgió así la costumbre de luchar contra sí mismo, de concebirse distintos a lo que realmente somos; ésta es una manía de imitar algo supuestamente mejor.

Esta idea de imitación extralógica, como la llama Caso, influiría tiempo después en el pensamiento de su alumno Samuel Ramos. El seguir modelos ajenos nos impide pensar ideas originales sobre nuestra identidad.

⁶ Se entiende por *bovarismo* el estado de insatisfacción crónica de una persona, producido por el contraste entre sus ilusiones y aspiraciones (a menudo desproporcionadas respecto a sus propias posibilidades) y la realidad, que suele frustrarlas.

⁷ La Constitución Política de la República Mexicana de 1857 fue una Constitución de ideología liberal redactada por el autor del Congreso Constituyente de 1857 durante la presidencia de Ignacio Comonfort. Fue jurada el 5 de febrero de 1857. Estableció las garantías individuales a los ciudadanos mexicanos, la libertad de expresión, la libertad de asamblea, la libertad de portar armas. Reafirmó la abolición de la esclavitud, eliminó la prisión por deudas civiles, las formas de castigo por tormento incluyendo la pena de muerte, las alcabalas y aduanas internas. Prohibió los títulos de nobleza, honores hereditarios y monopolios.

Para darle solución a este mal hábito, Caso aconsejaba volver los ojos al suelo de México, a los recursos en México. No pienses en poner fin a la imitación, sino en que, al imitar, seamos conscientes de las adaptaciones que llevamos a cabo con respecto a nuestra realidad. Esto implica la necesidad de ser selectivos al imitar. Así como se tomó de los conquistadores lo mejor que poseían, de igual forma debían considerarse lo mejor de las ideas ajenas.

D) *José Vasconcelos y el impulso de la raza*

Para Vasconcelos, nuestra raza proviene de una consagración que produce el equilibrio entre el individuo y el universo. Su visión se interna más allá de las discusiones universitarias y se presenta como un planteamiento serio e interesante, para constituir un programa educativo nacional. En 1921, como secretario de Educación Pública, comenzó a poner en práctica su propuesta. A favor de su proyecto, contó con la modificación de la Constitución de 1917, en sus artículos 14 y 73 transitorio, y se encargó de redactar el proyecto de ley orgánica de la SEP, para fomentar la cultura indígena y trabajar contra el analfabetismo.

Ahora bien, a semejanza de Justo Sierra y de algunos compañeros del Ateneo, como Antonio Caso, Alfonso Reyes y de Samuel Ramos, José Vasconcelos se interesó en la investigación de la realidad mexicana que, a su vez, pudiera descubrir un horizonte cargado de resultados a modo para el mexicano y el país.

Después de su fracaso como candidato a gobernador de Oaxaca y a presidente de la República, comenzó a buscar un desarrollo teórico que fuera interesante para todos: la teoría de la raza cósmica.

Sin proponérselo, su idea de búsqueda de un nuevo individuo que dé pie a una nueva raza fue parte, en los años por venir, de una visión de racismo evidente, especie de utopía antisajona; esto provocaría que la cultura latinoamericana se constituyese en un conglomerado de tipos y razas que daría pie a la prosperidad de la cultura humana.

Vasconcelos y Caso, junto con Samuel Ramos, son las fuentes esenciales de la filosofía del mexicano; ellos buscan configurar la realidad mexicana, lo nacional, lo que nos identifique.

E) *Samuel Ramos, filosofía de una transición*

Para la tradición filosófica mexicana, Samuel Ramos concentró su labor filosófica en la forma de ser y de pensar del mexicano. Él quería obtener respuestas precisas para su propio mundo y también para sí mismo.

Su reflexión acerca de la forma de actuar del mexicano se centró en un texto que hoy es esencial para la filosofía mexicana, titulado: *El perfil del hombre y la cultura en México*,⁸ en el que utilizó nuevos enfoques para su interpretación, al vincularse con los avances científicos y con los puntos de vista de Sigmund Freud y el psicoanálisis.⁹

Ramos supo nutrir sus conocimientos con estudios sostenidos, a partir de 1926, en la Sorbona de París y en el Colegio de Francia; también recorrió diversas aulas, con maestros reconocidos y compañeros sorprendentes, de Roma y Moscú.

El privilegio de reconocerse lector exquisito, cuidadoso y aventajado, en relación a una buena cantidad de filósofos diferentes entre sí, lo obligaron a tomar una ruta personal, diferente de la trazada por Antonio Caso.

Con este salto cualitativo, en 1927, desde las páginas de *Ulises*,¹⁰ dirigida por los jóvenes escritores Salvador Novo,¹¹ y Jorge Cuesta,¹² publicó un artículo criticando a Antonio Caso, la principal figura filosófica, apoyada por el presidente Álvaro Obregón y por el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos.

⁸ México, Imprenta Mundial, 1934. Reimpreso por Espasa-Calpe mexicana, colección Austral, 1965-1972.

⁹ El psicoanálisis (del griego *ψυχή* [psykhé], *alma* o *mente* y *ἀνάλυσις* [análysis], *análisis*, en el sentido de *examen* o *estudio*) es una práctica terapéutica fundada por el neurólogo austriaco Sigmund Freud alrededor de 1896. A partir del psicoanálisis se han desarrollado posteriormente diversas escuelas de psicología profunda o de orientación dinámica y analítica. Asimismo, la teoría ha influido sobre otras escuelas psicológicas y de terapias no necesariamente psicoanalíticas.

¹⁰ En 1927, Salvador Novo presentó la revista *Ulises* con el siguiente discurso: “Este grupo de Ulises fue en un principio un grupo de personas ociosas. Nadie duda, hoy día, de la súbita utilidad del ocio”.

¹¹ Salvador Novo (Ciudad de México, 30 de julio de 1904–*Ibidem*, 13 de enero de 1974) fue un poeta, ensayista, dramaturgo e historiador mexicano, miembro del grupo “Los Contemporáneos” y de la Academia Mexicana de la Lengua. Su característica principal, como autor, fue su prosa hábil y rápida, así como su picardía al escribir.

¹² Jorge Mateo Cuesta Porte Petit (1903-1942) fue un químico, poeta, ensayista y editor mexicano. Nació en Córdoba, Veracruz, en donde realizó sus primeros estudios. En la Ciudad de México estudió la carrera de ciencias químicas

Observó, además, que la filosofía no puede hacerse a espaldas de la historicidad. ¡Habría que llevar a la plaza pública la filosofía y la cultura nacional, separarlas del pensamiento aristocrático, excluyente y racista, para analizar y rescatar una nueva forma de hacer cultura y filosofía en el México del siglo XX!

Ramos consideraba que los filósofos mexicanos ya estaban en condiciones de producir filosofía, historia y cultura, porque la tradición filosófica mexicana, hasta llegar al siglo XX, había generado intelectuales “que han tomado una mayor conciencia de los grandes problemas del hombre y una mayor capacidad de ahondarlos”.¹³

Ramos concluye que el mexicano “imita” la cultura europea y anglosajona como un mecanismo psicológico inconsciente de defensa, y sus sentimientos de “inferioridad” y “autodenigración” son una respuesta a su necesidad de evadir (y despreciar) la realidad. Así: “El perfil del hombre –según Ramos–, es un producto de sus motivaciones, sentimientos y resentimientos adquiridos a través del tiempo”.

La influencia de José Ortega y Gasset en Ramos es indudable y él mismo lo señaló repetidas veces: “En esta frase de Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo» veía el que esto escribe, una norma que aplicar a México, cuya realidad y cuyos problemas eran completamente desconocidos para la filosofía”. Precisamente, con estos propósitos el autor publicó su libro *in comento*.

Esta afirmación de Ramos, luego repetida por la crítica para clasificarle como discípulo de Ortega, debe ser considerada en un contexto especial. Ramos no imitó a Ortega y Gasset. Encontró en sus postulados, eso sí, su propio pensamiento madurado. Afirmaba que el mexicano vive una mentira, su gran mentira; nos quejamos de ella, pero nos da pereza resolverla. ¿Abandonar la realidad hace que ésta deje de existir? ¿Cerrar los ojos hace que lo de afuera no exista? Hay que poner manos al obra y componerla, antes de buscar las soluciones hay que darnos cuenta que estamos mal.

Ramos propone algunas soluciones, pero la principal es pensar, reflexionar y cambiar. Hay que identificar nuestros complejos, darnos cuenta que no son ontológicos sino mentales, y así poder habitar nuestra realidad armónicamente, con una cultura que hagamos realmente nuestra, que nos identifi-

¹³ RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. “Prólogo” (1957), México, Austral, 1965.

que y nos merezcamos. Decía Ramos: “no queremos ni una vida sin cultura, ni una cultura sin vida, sino una cultura viviente”.

En el medio filosófico nacional se considera que José Ortega y José Gaos, acaso son los promotores de un parte aguas muy estimulante, que transformó el destino de la filosofía mexicana y, en particular, de Samuel Ramos.

III. SEGUNDA PARTE. EL ARRIBO DE LOS MAESTROS

A) *La circunstancia de Ortega y Gasset*

Para Ramos, el postulado de Ortega y Gasset, aparecido en un apartado dedicado al filósofo español y aparecido en *La historia de la filosofía en México*, era la piedra angular sobre la que se eleva el edificio de la “filosofía de lo mexicano”.

Existe el convencimiento, casi general, entre los pensadores mexicanos, que confirma la influencia que tuvo Ortega y Gasset en el desarrollo de la filosofía mexicana, al menos desde la década del veinte del siglo XX.

Ahora bien, el arribo intelectual de Ortega y Gasset a México fue un tanto discreto; sin embargo, su llegada coincidió con la inquietud desatada por la Revolución y se comenzaron a observar las primeras manifestaciones de un nuevo modo de vida y una nueva conciencia de lo mexicano que parecía dominar en todas las ramas de las artes y que empezaba a aplicarse al sistema educativo.

Todo parecía surgir espontáneamente del pueblo, sin la intervención inspiradora de los intelectuales.

En tal contexto, llegó el personaje que adelanta el postulado: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, y además, “el hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo”. La filosofía de un español albergaba muchas de las percepciones de los estudiosos mexicanos, de su práctica y de sus sensaciones. Simplemente, en Ortega veían una confirmación de lo que ellos ya sentían.

Esto desencadenó una conclusión de suma importancia: no sólo es lo más real obrar como mexicanos, a través de nuestra circunstancia, sino que esa

es nuestra misión, ese es el lugar que hemos de llenar dentro de la historia universal.

En 1923, publica Ortega y Gasset *El tema de nuestro tiempo*,¹⁴ y de nuevo, los mexicanos vieron en él reflejada su circunstancia nacional.¹⁵ En este libro ampliaba Ortega aquello que estaba en germen en sus obras anteriores; además, exponía su teoría de las generaciones, en la que los mexicanos hallaron un modo de explicar las relaciones del “yo” con la “circunstancia”, y permitió colocar la Revolución misma en perspectiva.

Pero la importancia de *El tema de nuestro tiempo* en México se debió, ante todo, al aporte que la teoría de las generaciones suponía en el intento de interpretación a que se estaban sometiendo los sucesos y resultados de la Revolución.¹⁶

Para los mexicanos era obvio que de 1910 a 1920 se había obrado un profundo cambio en la sensibilidad nacional. Y apenas si habían comenzado a analizar el fenómeno, cuando llegó la obra de Ortega, donde se afirma que “las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generación”.

Con la llegada en 1923 de la *Revista de Occidente*,¹⁷ el desarrollo del pensamiento mexicano entró en una nueva etapa. La misma circunstancia mexicana y la influencia de los dos libros de Ortega ya comentados, habían ido creando en México un ambiente propicio para el desarrollo del pensamiento nacional.

En realidad, los mexicanos aceptaron de Ortega y Gasset sólo su grito de autodeterminación, mientras continuaba desarrollando esta idea básica. Sus obras eran aceptadas como proyección del pensamiento propio, pues mediante ellas los mexicanos también se emancipaban, se afirmaban más en

¹⁴ ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Editorial Espasa, 1923.

¹⁵ A partir de *El tema de nuestro tiempo* desarrolla el “raciovitalismo”, teoría que funda el conocimiento en la vida humana como la realidad radical, uno de cuyos componentes esenciales es la propia razón. Para Ortega, la vida humana es la realidad radical, es decir, aquella en la que aparece y surge toda otra realidad, incluyendo cualquier sistema filosófico, real o posible. Para cada ser humano la vida toma una forma concreta.

¹⁶ Ver ORTEGA Y GASSET, José, *Acerca de las generaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

¹⁷ La *Revista de Occidente* fue una publicación cultural y científica española editada por la Fundación José Ortega y Gasset, fundada y dirigida en 1923 por José Ortega y Gasset, de divulgación académica tanto en Europa como en América Latina. En ella escribieron y se tradujeron artículos de importantes filósofos contemporáneos como Bertrand Russell y Edmund Husserl.

su propia creación filosófica. Este fue, en resumidas cuentas, el meollo de su celebridad y de su éxito.

B) *El laboratorio historicista de José Gaos*

Después de su llegada a México en 1938, sorprendió la gran preocupación manifestada por José Gaos por resaltar la importancia de las condiciones específicas en que se elabora una producción filosófica.

Gaos decía que las filosofías reflejan de un modo u otro el medio en que surgen y, si son auténticas, su función no es simplemente reflejarlo, sino propulsar a su acción y trascendencia.

De manera general Gaos estableció lo que, a su consideración, constituían los rasgos típicos de la filosofía de los países latinoamericanos que la definían como un pensamiento auténtico.

A partir de sus consideraciones sobre la filosofía de la filosofía, Gaos estableció una estrecha relación entre la filosofía y la pedagogía; esto constituye otra importante aportación a la conformación de un pensamiento auténticamente latinoamericano.

Ante todo, se considera que lo pedagógico puede ser —y es de hecho— tema de la filosofía. Lo pedagógico se halla constituido fundamentalmente por la acción y los efectos formativos, educativos e instructivos de la sociedad humana.

La labor de José Gaos, como representante del antipositivismo en América Latina, se centró en su idea acerca del historicismo. Siguiendo los pasos de Ortega, fue defensor de la historia de las ideas en su quehacer filosófico, en cuanto le preocupaba que las ideas pudieran quedar en el olvido.

Destacó su interés por la instauración de un clima filosófico en América Latina y en especial en México, lo que trajo consigo la renovación de la filosofía y, al mismo tiempo, posibilitó un diálogo filosófico que trascendió más allá de las fronteras de otros países, promoviendo un importante intercambio de ideas en el plano filosófico.

Su influencia fue decisiva en la formación de una escuela de historiadores y filósofos mexicanos y españoles, entre los que destaca el Grupo Hiperión, grupo variopinto de no más de diez jóvenes filósofos inteligentes y destacados, encabezado por Leopoldo Zea y representado, a través de las décadas posteriores a su constitución, por Luis Villoro.

IV. TERCERA PARTE. CAMBIAR A MÉXICO, SACUDIRLO, LIBERARLO

A) *Aire fresco desde el edificio de Mascarones*

Es una constante afirmar que el más importante grupo filosófico que ha dado México a lo largo de su historia, es el Hiperión; colectivo, efímero y heterogéneo, cuyas huellas más profundas se encuentran, a la mitad del siglo pasado, en la Escuela de Filosofía del edificio de Mascarones.¹⁸

Su preocupación se centró en dar una respuesta específica al ser del mexicano. Los resultados de sus trabajos, enriquecidos por la cantidad de eventos donde sus integrantes presentaban informes y avances de investigación, le sitúan en el primer sitio del pensamiento moderno de nuestro país.

Los nueve integrantes de este grupo, si bien no fueron los primeros en pensar ontológicamente lo mexicano, sí cerraron el círculo, capitaneados por Leopoldo Zea.

Su historia documental, al menos los capítulos más importantes, está recogida en el libro *El Hiperión*,¹⁹ mediante un puñado de ensayos y fragmentos de ensayos debidos a su investigación, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, escuela que los educó, desarrolló e impulsó su obra.²⁰

Los miembros del Hiperión no se conformaban con conocer las raíces más profundas de México, sino que deseaban cambiarlo y sacudirlo, para liberarlo. Al igual que Ortega y Gasset, en sus célebres meditaciones sobre España, los “hiperiones” pretendían efectuar una salvación de la circunstancia mexicana, desatar los nudos de su historia y de su conciencia.

¹⁸ El edificio de Mascarones es uno de los atractivos estelares del Barrio de Santa María La Ribera; en alguna época fue el recinto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En la actualidad es el Instituto de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional.

¹⁹ A.A.V.V., México, UNAM, 2008, pp.211..

²⁰ Donde se incluyen textos importantes, como: “Jean Paul Sartre, filósofo de la libertad”, de Ricardo Guerra; “¿Hay una moral existencialista?” de Joaquín Sánchez McGregor; “Descripción fenomenológica del relajo” de Jorge Portilla; “La finura del mexicano” de Salvador Reyes Nevares; “El accidente del mexicano” y “Carácter y ser del mexicano en la poesía de López Velarde” de Emilio Uringa; “Soledad y comunión” y “Lo indígena como principio oculto de mi yo que recupero en la pasión” de Luis Villoro; y “La filosofía como compromiso”, “La Revolución como conciencia de México” y “El mexicano como posibilidad” de Leopoldo Zea.

La salvación que ellos intentaban realizar, incorporaba de manera muy original elementos teóricos que la distinguían del proyecto orteguiano: 1) la concepción sartreana del compromiso del intelectual; 2) la idea marxista de la filosofía, como transformadora de la realidad; 3) la inversión nietzscheana de los valores; 4) el principio freudiano del valor terapéutico del autoconocimiento, y 5), el llamado de Vasconcelos para que la filosofía mexicana fuese un instrumento en la lucha frente a la hegemonía de las potencias coloniales.

El Hiperión se ocupó de dos temas esenciales para su propio programa: el existencialismo y la filosofía de lo mexicano. La meta de los hiperiones fue filosofar de manera original y auténtica como existencialistas mexicanos. Sin embargo, la experiencia humana e intelectual de este grupo tenía diferencias notables y esto se iba a manifestar en su obra.

Así, Leopoldo Zea, con cuarenta años de edad y un incipiente reconocimiento universitario por su trabajo filosófico, hace una exposición de las posibilidades del mexicano, determinadas por el contexto social que le rodea en *El mexicano como posibilidad*; estas posibilidades se transforman en universales dentro de la relación de todos los pueblos del mundo.

Toma como ejemplo al hombre mexicano, encontrado en una situación a la que llama “situación límite”, porque está dentro de esa línea que separa formas contradictorias de lo humano, línea en lo que todo puede ser posible y que separa lo que llamamos culto de lo bárbaro, en que uno de los extremos puede presentar lo humano como lo anquilosado a fuerza de organización y prevención de todas las actitudes, y en el otro, como la libertad de movimientos y acciones sin sujeción racional alguna como fuerza natural sin trabas.

Al igual que Vasconcelos, Leopoldo Zea asume la universalidad como un estar abierto a los otros, desde un dar y recibir experiencias, conjugándose éstas en un crisol más general que le permite al mexicano ser realmente universal a partir de un compromiso. La única libertad que se puede dar en esta condena es la actitud que tome el hombre, pues él es responsable de sus propios actos. Y, por el hecho de estar en el mundo, el hombre está condenado a actuar en él, y las circunstancias lo comprometen entre las múltiples opciones que puede elegir.

B) *Hiparión: el reto de aprender de ellos mismos*

Emilio Uranga y Villoro tenían poco menos de treinta años y eran alumnos avanzados y brillantes de la carrera de filosofía. El primero era considerado, por sus maestros y por sus condiscípulos, poseedor de un talento excepcional entre los hiperiones. Uranga era, como recuerda Villoro, *primus inter pares*.

Ricardo Guerra y Joaquín Sánchez McGregor eran más jóvenes, apenas pasaban de los veinte años y, aunque excepcionales en muchos sentidos, no tenían aún la formación académica ni la madurez intelectual de los anteriores.

Uranga sostiene en su libro *Análisis del ser mexicano*,²¹ que lo mexicano se define como *accidental*: aquellos rasgos que habían definido al mexicano (virtudes, defectos, atavismos, generosidad, hermetismo, cerrazón, etc.) son accidentales. La ontología del accidente de Uranga “es una aportación en sí misma, más allá de su aplicación al mexicano [quien] tiene la oportunidad única de asumirse como accidental y de realizarse como tal”. Porque lo cierto es que “la accidentalidad, la zozobra son las condiciones más profundas de la condición humana”.

En tal sentido, abundó de la siguiente manera: “Los mexicanos somos accidentales. No sólo somos accidentes, sino que somos seres accidentales. Un ser humano accidental es un ser apenas, que se mueve de un punto a otro sin lograr nada poderoso y menos propio. Así, si un ser humano es un ser que se busca a sí mismo, los mexicanos son lo más humano de lo humano, pues son los accidentes por excelencia. Los mexicanos representan el vacío, el desorden, la caída, como proceso constante en busca de una identidad. La vida se parece a eso. Nosotros, como seres humanos que somos, luchamos por alcanzar ideales. Mientras lo hacemos, buscamos una identidad. Lo hacemos con la finalidad de ser sustantivos. Pero los seres humanos se vuelven accidentales en relación con su sustancia.”

Para citar una referencia inteligente acerca de Villoro y su visión de lo mexicano, es necesario traer a colación un artículo de Roger Bartra, aparecido en la revista *Letras Libres*,²² donde apunta lo siguiente:

²¹ URANGA, Emilio, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*, México, Bonilla Artigas Editores, 2013,

²² BARTRA, Roger, “Luis Villoro piensa en México”, en *Letras Libres*, junio de 2010.

Villoro dice que Antonio Caso se movía en los límites estrechos de graves deficiencias de información debido “al aislamiento del medio mexicano de la época respecto de todo pensamiento que no pasara por París o por Madrid.”²³

Ese es nuestro infierno: el del atraso, el subdesarrollo, la dependencia y la falta de autonomía. De allí que surgiesen fuerzas culturales que trataran de impulsar una acumulación intelectual propia, que sustituyese las importaciones, protegida por un mercado ideológico interno acotado por los gobiernos emanados de la revolución mexicana.

En otro extremo, surgieron expresiones que aseguraban que México albergaba desde tiempos ancestrales riquezas y recursos espirituales inagotables, que era preciso rescatar, refinar y exportar a las metrópolis para demostrar que treinta siglos de historia no habían pasado en vano. Todavía hoy encontramos restos de estas corrientes economicistas y fundamentalistas, que al menos en un punto confluyen: en su profesión de fe esencialista.

«La tragedia del indigenismo de Gamio radica precisamente en la contradicción que se esconde en el credo esencialista: la cultura india, alimento esencial, debía ser devorada y digerida por la modernidad. Como dice Villoro, intentaba “contribuir a la liberación del otro interviniendo en su libertad”. Si hay una esencia cultural propia, única y específicamente mexicana, la relación de los intelectuales con esa mina es inevitablemente la del explotador de riquezas naturales. Y la discusión se centra en los procedimientos para extraer, procesar y distribuir la riqueza esencial, que puede ser considerada como un recurso natural renovable o no renovable.

«Estas ideas adoptaron la expresión tecnocrática que quedó plasmada en los muy discutidos libros de texto de historia oficial que editó el gobierno salinista. Allí los mestizos fueron convertidos en símbolos de esa sustancia esencial que es, supuestamente, la identidad nacional. Este mito nacionalista –racista y excluyente– ha ocultado la gran diversidad étnica de México. El libro oficial de historia de México al que me refiero termina con una exaltación nacionalista digna de la modernidad decimonónica que todavía nos oprime: “La historia humana está llena de naciones desintegradas y de pueblos que no tuvieron la fortuna de volverse naciones.”²⁴

²³ VILLORO, Luis, *En México entre libros: pensadores del siglo XX*, México, FCE, 1995.

²⁴ *Mi libro de Historia de México*, cuarto grado, Secretaría de Educación Pública, 1992, p. 78.

La visión polémica y, si se prefiere, un tanto jocosa, pertenece a Jorge Portilla, quien consideraba que los mexicanos somos como somos por una simple razón: a nosotros nada nos importa, necesitamos quitar la seriedad de las cosas para poder aceptar y entender nuestra vida. Necesitamos de bromas, burlas, chistes y fiestas para que de algún modo llevemos una vida más satisfactoria.

En la introducción de su libro *Fenomenología del relajo*,²⁵ Portilla considera que su ensayo es un intento de “comprender el relajo, esa forma de burla colectiva, reiterada y a veces estruendosa que surge esporádicamente en la vida diaria de nuestro país” y asienta que la importancia de este objeto de estudio reside en que “una forma de conciencia tan incidental y pasajera como la burla o la risa puede servir de clave para comprender los rasgos esenciales de la condición humana o para penetrar en la estructura espiritual de un pueblo”.

El escritor confiesa que este tema le interesa porque los mejores representantes de su generación “vivieron en un ambiente de la más insoportable y ruidosa irresponsabilidad que pueda imaginarse” y “todos parecían incapaces de resistir la menor ocasión de iniciar una corriente de chocarrería que una vez desatada resultaba incontrolable y frustraba continuamente la aparición de sus mejores cualidades”.

Portilla ya pasaba de los treinta años. Es complejo medirlo con parámetros académicos. Su obra proviene de un hombre inteligente, carismático y atormentado.

Por su parte, Reyes Nevares y Vega, fueron amigos y coetáneos de Uraguá, estaban inscritos en la Facultad de Derecho y su trabajo estaba más cerca del ensayo que de la filosofía profesional, y Joaquín Sánchez McGregor empeñó sus aptitudes en la enseñanza universitaria, desde la Universidad de Xalapa.

C) *Los hiperiones y las vanguardias*

El grupo se disolvió hacia 1953 y entonces los hiperiones tomaron distintas rutas vitales. Todos estos jóvenes filósofos habían sido formados bajo el magisterio de José Gaos y en corrientes como la fenomenología, el existencialismo y el historicismo de José Ortega y Gasset. Sus trabajos se enmarcan

²⁵ PORTILLA, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, FCE, 1966.

básicamente en el campo de la filosofía existencialista bajo la influencia de Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.

Los hiperiones publicaron la mayor parte de sus trabajos en la revista *Filosofía y Letras* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y en la colección de libros “México y lo Mexicano”, que la Editorial Porrúa y Obregón publicó entre 1952 y 1955. También aparecieron trabajos suyos en otras revistas académicas, como *Cuadernos Americanos*, y en los suplementos culturales más importantes de la época.

El objetivo principal del grupo Hiperión era iniciar una serie de investigaciones, con el objeto de realizar una síntesis entre la filosofía mexicana (particularmente las obras de José Vasconcelos y Samuel Ramos) y la filosofía contemporánea europea, para llevar adelante una investigación ontológica sobre la propia realidad mexicana.

Los hiperiones consideran que filosofando sobre el “ser mexicano” puede hacerse más patente el esclarecimiento de nuestra realidad, premisa necesaria para su transformación. El existencialismo se encuentra en la base de los trabajos de los hiperiones acerca de lo mexicano.

V. BREVE CONCLUSIÓN

En el relato de los fenómenos de la economía global no se encuentra una apostilla que nos asegure la incorporación del pensamiento regional o de la reflexión local, como elemento enriquecedor de los pueblos sumergidos en la provocadora tarea de hacerse más productivos e innovadores.

La filosofía del ser del mexicano no puede evadir el nuevo compromiso que nos ha de llevar a los altares de la grandeza científica y tecnológica. No abjura de las caricias del progreso ni rehúye las convicciones teóricas que destacan en el horizonte del nuevo Discurso Único.

Eso sí, la filosofía de lo mexicano sólo antepone una demanda clara: el resultado sencillo o grandilocuente de un proyecto, sea intelectual o productivo, tiene que partir de un argumento clave, emancipador. Sólo se puede caminar con grandeza en la medida del propio esclarecimiento.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V., *El Hiperión*, México, UNAM, 2008.
- BARTRA, Roger, “Luis Villoro piensa en México”, en *Letras Libres*, junio 24 de 2010.
- GAOS, José, *De la filosofía. Curso de 1960 de 1962*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.
- , *Del hombre*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1979.
- , *Historia de nuestra idea del mundo*, coordinación editorial de F. Salmerón Roiz, prólogo de A. Lira González, México, FCE, 1973.
- , *Pensamiento de la lengua española*, México, Editorial Séneca, 1945.
- , *Confesiones profesionales*, México, FCE, 1958.
- , *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, colección Cultura Mexicana, núm. 10, 1954.
- , *Orígenes de la filosofía y su historia*, México, FCE, 1962.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario, “Samuel Ramos y su idea de cultura en México”, en *Temas de ciencia y tecnología*, septiembre-diciembre de 2007,
- ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Editorial Espasa, 1923.
- , *Acerca de las generaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- PORTILLA, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, FCE, 1966.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934. Reimpreso por Espasa-Calpe Mexicana, colección Austral, 1965-1972.
- REYES, Alfonso, *Los dos caminos*, Obras Completas, t. IV, México, FCE, 1956.
- RODÓ, José Enrique, *Ariel*, México, Biblioteca del Maestro/SEP, 1960.
- URANGA, Emilio, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949-1952)*, México, Bonilla Artigas Editores, 2013.
- VILLORO, LUIS, *En México entre libros: pensadores del siglo XX*, México, FCE, 1995.
- ZEA, Leopoldo, *El mexicano como posibilidad*, FCE, México.

Revistas

Revista Positiva, núm. 3, marzo de 1901.

Letras Libres, marzo de 2010.

La Jornada, suplemento cultural, 10 de abril del 2011.

Fuentes electrónicas

<http://infokrisis.blogia.com/2009/101402-jose-de-vasconcelos-o-lo-que-queda-de-la-raza-cosmica-.php> (consultado el 27-05-14)

<http://www.utm.mx/temas/temas-docs/ensayo2t33.pdf>

<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>

<http://blogs.elnortedecastilla.es/franciscoarias/2007/05/29/jose-gaos-francisco-arias-solis/>

<http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/historicismo.htm>

